



Vol. III
No. 12
Mayo - Agosto
2026



Rigoberto Pupo Pupo

Universidad José Martí de Latinoamérica

México

Rigobertopp3@yahoo.com.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>

Cómo citar este texto:

Pupo Pupo, R. (2026). El universo poético- filosófico de José Lezama Lima. Revista Holón. Vol. III, No. 12. Mayo-Agosto 2026. Pp. 135-150. Universidad José Martí de Latinoamérica. URL disponible en: <https://revistas.up.ac.pa/index.php/holon>

Recibido: 10 de diciembre 2025

Aceptado: 20 de febrero 2026

DOI: <https://doi.org/10.48204/j.holon.n12.a9844>



El universo poético- filosófico de José Lezama Lima

The poetic-philosophical universe of José Lezama Lima

Rigoberto Pupo Pupo
Universidad José Martí de Latinoamérica
México

Rigobertopp3@yahoo.com.mx
<https://orcid.org/0000-0002-1913-6923>

Correspondencia: Rigobertopp3@yahoo.com.mx

RESUMEN

El presente ensayo analiza la convergencia entre el pensamiento filosófico y la creación literaria en la obra de José Lezama Lima, postulando que su producción intelectual constituye una cosmología poética donde la imagen actúa como hipótesis de posibilidad. El objetivo es desentrañar cómo Lezama integra conceptos filosóficos y vivencias biográficas para configurar su "sistema poético". A través de una revisión hermenéutica, se examinan hitos clave como La expresión americana y la novela Paradiso. La tesis central sostiene que, en Lezama, la metáfora y la imagen no son meros recursos estéticos, sino categorías gnoseológicas que permiten vencer la causalidad histórica tradicional. Se concluye, apoyándose en la crítica reciente, que su obra propone una visión integradora donde la filosofía y la literatura son indisolubles, funcionando como un mecanismo de redención humana a través de la cultura.

Palabras clave: José Lezama Lima; sistema poético; filosofía; imagen; expresión americana.

Abstract

This essay analyzes the convergence between philosophical thought and literary creation in the work of José Lezama Lima, positing that his intellectual production constitutes a poetic cosmology where the image acts as a hypothesis of possibility. The objective is to unravel how Lezama integrates philosophical concepts and biographical experiences to configure his "poetic system." Through a hermeneutic review, key milestones such as "*La expresión americana*" and the novel *Paradiso* are examined. The central thesis argues that in Lezama's work, metaphor and image are not mere aesthetic resources, but gnoseological categories that allow for overcoming traditional historical causality. It is concluded, supported by recent criticism, that his work proposes an integrative vision where philosophy and literature are indissoluble, functioning as a mechanism of human redemption through culture.

Keywords: Philosophy; Latin American literature; Poetry; Aesthetics; Cultural identity; Metaphor; Literary criticism.

O UNIVERSO POÉTICO-FILOSÓFICO DE JOSÉ LEZAMA LIMA

Resumo

Este ensaio analisa a convergência entre o pensamento filosófico e a criação literária na obra de José

Lezama Lima, postulando que sua produção intelectual constitui uma cosmologia poética onde a imagem atua como hipótese de possibilidade. O objetivo é desvendar como Lezama integra conceitos filosóficos e experiências biográficas para configurar seu "sistema poético". Por meio de uma revisão hermenêutica, são examinadas obras-chave como *La expresión americana* e o romance *Paradiso*. A tese central sustenta que, na obra de Lezama, a metáfora e a imagem não são meros recursos estéticos, mas categorias epistemológicas que lhe permitem superar a causalidade histórica tradicional. Com base em críticas recentes, conclui-se que sua obra propõe uma visão integrativa onde filosofia e literatura são inseparáveis, funcionando como um mecanismo de redenção humana por meio da cultura.

Palavras-chave: José Lezama Lima; sistema poético; filosofia; imagem; expressão americana.

L'UNIVERS POETICO-PHILOSOPHIQUE DE JOSE LEZAMA LIMA

Résumé

Cet essai analyse la convergence de la pensée philosophique et de la création littéraire dans l'œuvre de José Lezama Lima, postulant que sa production intellectuelle constitue une cosmologie poétique où l'image opère comme une hypothèse de possibilité. L'objectif est de comprendre comment Lezama intègre concepts philosophiques et expériences biographiques pour configurer son « système poétique ». À travers une analyse herméneutique, des œuvres majeures telles que *La expresión americana* et le roman *Paradiso* sont examinées. La thèse centrale soutient que, chez Lezama, la métaphore et l'image ne sont pas de simples ressources esthétiques, mais des catégories épistémologiques lui permettant de dépasser la causalité historique traditionnelle. S'appuyant sur la critique récente, l'essai conclut que son œuvre propose une vision intégrative où philosophie et littérature sont indissociables, fonctionnant comme un mécanisme de rédemption humaine par la culture.

Mots clés : José Lezama Lima ; système poétique ; philosophie ; image ; expression américaine.

INTRODUCCIÓN

José Lezama Lima, (1910-1976); constituye una de las figuras más relevantes de las letras de Hispanoamérica, del siglo XX. Hombre de vasta cultura, singular talento y aguda sensibilidad, desarrolló una extensa obra poética que, si bien refleja lo mejor de la cultura universal, le es inmanente el sello propio de su creación.

La obra de este gran intelectual cubano, ha trascendido por su raíz latinoamericana y su vocación ecuménica. Se trata de un literato que ha hecho filosofía desde la literatura y literatura desde la filosofía. Su obra es toda una cosmología poética que no reconoce límites, porque concibe la imagen como hipótesis de la posibilidad. En este sentido, autores contemporáneos como Ortiz, (2021); destacan que la propuesta de Lezama

no es solo estética, sino que contribuye a la historia de las ideas en América, funcionando como un método de conocimiento que desafía al racionalismo occidental.

En la concepción de Lezama, “cuando se llega a sentir la influencia de la cultura universal, ya no hay influencias” (Vitier, 2000, p. VII). Sencillamente, para el gran intelectual cubano, su cosmos poético se funda en premisas reales: “Por la imagen el hombre recupera su naturaleza, vence el destierro, adquiere la unidad como núcleo resistente entre lo que asciende hasta la forma y desciende a las profundidades (...). La imagen y su absoluto, y la metáfora en su libertad que avanza trazando su análogo, engendran la poesía como absoluto de la libertad. En esa libertad transcurre mi obra (...)”. (Lezama, 1964, p. 9)

En su credo filosófico-poético o poético-filosófico, está su visión de sí mismo, pues según él “(...) su motor es esencialmente poético. Algunos ingenios enfatizan Lezama- aterrorizado por la palabra sistema, han creído que mi sistema es un estudio filosófico *ad usum* sobre la poesía. Nada más lejos de lo que pretendo. He partido siempre de los elementos propios de la poesía, o sea, del poema, del poeta, de la metáfora, de la imagen” (Lezama, 1964, p. 32).

Se trata de un pensamiento poético, donde nos entrega una visión del mundo, del hombre y la sociedad, estructurada en un sistema de pensamiento coherente. No se trata de una acumulación caótica de metáforas. Mataix, (2000); argumenta que Lezama construye una "escritura de lo posible", donde el sistema poético opera con categorías gnoseológicas propias que permiten al autor reordenar la historia y la cultura, de una cosmología poética que hace poesía sobre la base de una rica cosmovisión filosófica: "...una cosmología poética que no reconoce límites" (Rensoli, 1990, p. 8); donde literatura y filosofía se integran en unidad, para desplegarse en un discurso que ve con las palabras, habla con los colores y anima lo inerte con alto vuelo cogitativo y siempre sugiriendo múltiples lecturas y aprehensiones.

Este poema refleja la esencia de la cosmovisión de Lezama Lima:

Imagen y posibilidad

(Tras Lezama)

¡Tanto buscaste y encontraste en la imagen, Lezama!
Que tú mismo has devenido eterna imagen con luz propia.
Sustancia infinita y proteica de imagen es tu discurso.
Posibilidad creciente de aprehensiones varias.
Hipótesis ansiosa y viva que se resiste y accede a lo inasible.
Toda tu obra empieza en utopías y termina en paradigmas.
O empieza en paradigma y termina en utopías.
Es un círculo infinito que se expande ante la luz.
O se quiebra o se esconde en la etérea oscuridad.
El vuelo filosófico que orienta tu decir es perceptible a toda vista.
Tender a lo grande y absoluto con ímpetu de altura forma parte de tu vocación literaria
El sentido cultural ecuménico es inmanente a todo lo que haces y dices

Por eso concibes al hombre como siempre prodigio impulsado por la imagen.
Y ésta como “causa secreta de la historia”
Mucho se ha escrito y dicho sobre la imagen
En todos los tratados literarios es objeto de atención
La Enciclopedia la asume y se aferra con fuerza como representación
Y tú, haciendo caso omiso de ello, vas más lejos...
Tu oficio consagrado y tu misión han visto más...
Ves en la imagen un continuo vibrar de muchas cosas,
Un devenir trascendente que suscita y llama
Una totalidad abierta fascinante y pletórica de enigmas.
Un Cosmos pleno, inquieto que fluye, se revela y ve como águila, y espera...
Un esperar impaciente, que esparce luz para alumbrar y hacer.
Una posibilidad de infinitas mediaciones que asciende
Y desciende, a veces dramáticamente e inaprehensible,
Pero siempre presta a realizarse en la historia y en el hombre que la habita.
Es que, en Lezama, la imagen, su inmanente posibilidad,
No es un simple recurso literario.
Es un Cosmos de ricas aprehensiones: madre nutricia de pensamiento alado
Fuerza inagotable de ideas andantes, valores y acciones.

Pupo, R. (2003)

Ser y devenir del pensamiento y la obra de Lezama Lima

Para conocer y asimilar su universo poético debemos conocer su universo cotidiano, así como lo plantea Armando Álvarez Bravo en su conversación con Lezama Lima (Bravo, 2017). Lezama es la reiterada presencia del “impulso familiar y doméstico: en esencia del impulso materno” (Lezama, 1964, p.12). La conexión de su vida, su ambiente, están presentes todo el tiempo en su obra. Pasemos a exponer algunos momentos que son hitos de su ser y devenir.

José María Andrés Fernando Lezama Lima nació en el Campamento de Columbia, Marianao, el 19 de diciembre de 1910. Su padre, José María Lezama y Rodda, coronel de artillería de la elite castrense se formó en la República mediatizada. Su madre, Rosa Lima y Rosado, era hija de emigrados cubanos revolucionarios que se formó en los Estados Unidos. Su familia se arruinó en el exilio colaborando con la causa independentista cubana.

El nacimiento de Lezama coincide con el traslado de la familia a la Fortaleza de la Cabaña y el nombramiento de su padre como director de la Academia Militar del Morro. Así sus primeros años están ligados estrechamente con la disciplina. Sus juegos tienen como escenario la explanada donde las tropas realizan maniobras bajo las órdenes de su padre.

Sin embargo, - continúa Armando Álvarez, (2017); él no guarda un recuerdo áspero de este tiempo. El cuadro familiar, según dice, era muy risueño. La fe en el futuro era la divisa, y las imágenes que captaba

componían una grata secuencia. Uniformes de Gala, Caballos, desfiles, viajes al extranjero, fiestas, llenaban su imaginación perfilando ilimitadas posibilidades. Pero este mundo encantado no duraría mucho. Con motivo de la Primera Guerra Mundial, su padre se ofrece como voluntario para servir a las tropas aliadas, el 19 de enero de 1919, encuentra la muerte. Cuatro meses después nace su hermana menor.

Este golpe inesperado pone fin a lo que parecía no tenerlo. Todavía niño, Lezama ve comenzar una vida distinta y, en su fuero interno resiste a aceptarla. No se explica la ausencia del padre. No comprende cómo la mesa siempre colmada ha quedado desierta. Cómo la madre apenas se alimenta y pasa largas horas contemplando un descomunal retrato. Cómo cambia sus trajes. Cómo su conversación no progresa, sino que se vuelve e indaga. Cómo una invisible presencia parece rondar los contornos (pp. 13- 14)

La familia se traslada a Prado 9, casa de la abuela materna. La salud de Lezama empeora, el asma que padece desde los 6 meses se recrudece. Permanece largas temporadas en la cama. No participa de los juegos infantiles por su precaria salud. Dos grandes momentos que dejarían hondas influencias tienen lugar: estrecho contacto con su adorable madre e inicio de las lecturas.

En 1920 ingresa en el colegio Mimó y lee el Quijote. “Este libro- a pesar de sus pocos años- le impresiona profundamente y le hace intuir que en la literatura existe una realidad ajena al tiempo y a la circunstancia. Pasan cinco años y termina sus estudios primarios”. (p.14)

En 1926 ingresa en el Instituto de La Habana. Se inclina por las letras, pero en homenaje secreto a su padre ingeniero, asume con fuerza y ahínco el estudio de Álgebra, Matemáticas, Geometría.

En 1927 se gradúa de bachiller y tiene lugar un nuevo cambio de perspectivas, cuya influencia será decisiva en su vida.

En 1929 la familia abandona la casa de la abuela y se traslada a Trocadero 162. La vida doméstica, coincidiendo con la realidad nacional (década crítica), tiene un nuevo estilo de vida. El desahogo se sustituye por una ceñida pensión, que obliga a Rosa Lima a hacerse fuerte en su prudencia para sostener la casa y educar a los hijos.

Es el mismo año 1929 se inicia la fusión del poeta con su madre. Fusión que cristalizaría, haciéndose total, envolvente a la vuelta de unos años, cuando ambos quedan solos en la casa. No es aventurado proponer que el Lezama que se encuentra entre nosotros nace en este momento. Y nace, porque medita mucho: entendiendo que la muerte de su padre determinó su entrada al mundo de la imagen, que no es un mundo de superficiales contactos sino de profundas entregas. Un mundo que únicamente se aprende a través de la absoluta conciencia de las experiencias vitales y las lecturas, de la formación integral.

Las presiones económicas impiden al poeta dedicarse de lleno a esa formación. Su tiempo debe dividirse entre ella y sus estudios de leyes; llevándole su presencia en la universidad a la necesaria “(pp. 15-16), contra el status que existe.

Más tarde diría sobre su participación en la protesta del 30 de septiembre de 1930: “Ningún honor ya prefiero al que me ganó para siempre en la mañana del 30 de septiembre de 1930. Al lado de la muerte, en un

parque que parecía rendirle culto a la sombra Proserpina, surgió la historia de la infinita posibilidad en la era republicana”. (p.16)

Es clausurada la Universidad. No hay posibilidades de trabajo, de estudio. Lezama se sumerge en los libros. Encuentra el equilibrio en las ansias de sabiduría. Estudia los clásicos y contemporáneos. Le apasionan Góngora y los gongorinos. “También los franceses cercanos en el calendario determinan su visión, su toma de conciencia. El hermético Mallarmé, el racionalista Valéry, el atormentado Rimbaud, el detonante Lautremont y ese poeta descomunal, Marcel Proust, desatan un torbellino de inquietudes que se traducen en una labor que no vacila ante las incorporaciones, porque se sirve de ellas para mostrar un ámbito propio”. (pp.16 – 17)

En 1932 conoce a un joven poeta que se prepara para sacerdote, Ángel Gaztelu, y lo dirige a los estudios teológicos que combinará con los históricos y con los textos más conspicuos del misticismo oriental. Esta etapa, insaciable devoradora de libros se interrumpe con la caída del tirano Machado y el reinicio de la universidad. “En él se ha operado un cambio. Ha comprendido que no es un hombre de acción; y, aunque se siente orgulloso de su ejecutoria, ve que su verdadero mundo es el de la cultura”. (p.17)

En 1936 llega a Cuba Juan Ramón Jiménez, exiliado. Un momento capital en su trayectoria intelectual. Lezama, redacta un “Coloquio con Juan Ramón Jiménez (1937) donde se plantean los temas del insularismo y la peculiar sensibilidad de las islas. Al coloquio le continúa una revista universitaria, Verbum, alrededor de la cual empieza a cohesionarse un grupo (Gaztel Lozano, Vitier, Portocarrero y Mariano) que devendrán figuras excelsas de la cultura cubana.

En 1937, en la Universidad pública “Muerte de Narciso”, una verdadera joya de la Poesía que apunta al poeta creador (Álvarez, p.18). Desde: “Danae teje el tiempo dorado por el Nilo”, hasta su última y alucinante estrofa:

Si atraviesa el espejo hierven las aguas que agitan el oído.
Si se sienta en su borde o en su frente el centurión pulsa en su costado.
Si declama penetran en la mirada y se fruncen las letras en el sueño.
Ola de aire envuelve secreto albino, piel arponeada,
que coloreado espejo sombra es de recuerdo y minuto del silencio.
Ya traspasa blancura recto sinfín en llamas secas y hojas llovizadas.
Chorro de abejas increadas muerden la estela, pídenle el costado.
Así el espejo averiguó callado, así Narciso en pleamar fugó sin alas.

(Lezama, 1966)

En “Muerte de Narciso”, las varias ciencias filosóficas y humanistas aparecen en un solo haz. La cosmovisión del poeta vincula con maestría y en una sola pieza, filosofía y literatura. Es una síntesis que expresa las múltiples indagaciones poéticas y filosóficas y anticipa lo que está por venir en el grande poeta.

En 1938 culmina su carrera de Derecho en la Universidad de La Habana y comienza a trabajar en un bufete. Pero su camino en la cultura, y en la literatura en particular no será abandonado jamás. Edita la Revista

Espuela de Plata (se publicaron 6 números) que, a diferencia de Verbum, se dedica íntegramente a la Literatura. En ella aparecen los contenidos más sobresalientes del momento en Europa, así como su resonancia en los escritos de los miembros de su consejo de redacción.

En 1940 abandona el bufete. Su misión no congenia con el oficio. Pasa a trabajar en el Consejo Superior de Defensa Social, en el Castillo del Príncipe, por muchos años.

En 1941, cuatro años después de “La muerte de Narciso”, reúne sus poemas en un libro que lo consagra como poeta: *Enemigo Rumor*. ¿Por qué ese título? ¿Por qué no, sólo Rumor? Él lo explica en carta a su amigo, y nuestro grande poeta y ensayista martiano, Cintio Vitier: “Se convierte a sí misma, la poesía, en una sustancia tan real, tan devoradora, que la encontramos en todas las presencias. Y no es el flotar, no es la poesía en la luz impresionista, sino la realización de un cuerpo que se constituye en enemigo y desde allá nos mira. Pero cada paso dentro de esa enemistad provoca estela o comunicación inefable” (Lezama, 1941/1966, p.19).

Sirven estas palabras para inaugurar la lectura del primer poema de *Enemigo rumor*: Ah, que tú escapes. En él se aprecia cómo los conceptos de la carta se fundamentan clarificando. Con sólo tomar los dos primeros versos: “Ah, que tú escapes en el instante en el que ya habías alcanzado tu definición mejor”, el lector se da cuenta que en ellos se establece un distanciamiento entre el poeta y la sustancia poética. Si tomamos dos de los últimos: “Ah, mi amiga, sí en el puro mármol de los adioses hubieras dejado la estatua que nos podía acompañar.” (p. 19)

Vemos cómo Lezama, el poeta, ve que siempre tiene que ir en busca de algo conocido fugazmente y no esperar que ese algo venga a él. Ese algo, el enemigo rumor, lo que escapa, la poesía que engendra la poseía en el hacer.

Esta búsqueda de otro espacio para una realidad continúa en *Una oscura pradera me convida*. (Lezama, 1941/1966, p.52). En su exploración literaria, la pradera representa la lejana zona poética donde se ven: “Ilustres restos cien cabezas, cornetas, mil funciones abren su cielo, su girasol callando” (p.53). Como es de esperarse, este incesante ir plantea una desazón en el corazón del poeta. ¿No quedará solo cuando le falten las fuerzas? La pregunta surge en los *Sonetos a la Virgen*: “¿Y si al morir no nos acuden alas?”; y encuentra su respuesta en lo religioso:

Pero sí acudirás; allí te veo,
ola tras ola, manto dominado
que viene a invitarme a lo que creo:
mi Paraíso y tu Verbo, el encarnado.

(Lezama, 1941/1966, p. 64)

Es significativo cómo la noción de ser salvado –fundamental en Lezama- no se manifiesta en esta bella estrofa como una cosa simple; sino que la unidad se tiene que integrar basada en dos factores: su Paraíso (el poético) y el Verbo encarnado (lo religioso).

Más adelante, en *Noche insular: jardines invisibles*, nos acercamos a Lezama en cubano. Sirviéndose de un hecho cotidiano, nuestra noche, el poeta, trazando una fiesta, ironiza sutilmente. Característica esta que vemos casi como una constante en su obra. Pero este ironizar no es violento, sino doloroso. Se percibe una secreta angustia, un sentirse desarraigado y a la vez presente. Lo evidente se transforma por la imaginación y al llegar a un punto insostenible busca la redención por la luz, el día. El irónico se sosiega y se llena de esperanza, aunque en su interior todavía se mueva la angustia.

Se cierra *Enemigo rumor* con un *tour de force*: Un puente. Un gran puente. Este poema es una de las más violentas confesiones de nuestra literatura. El poeta reconoce todo lo que le rodea, todo lo que convive con él: analiza sus sueños, su figura que desea el reposo que sin embargo le niega su propia imaginación. Y, a través de todo este aquelarre poblado por seres reales, tanto más terribles por su condición, acata su destino y se dispone a seguir su camino atravesando el puente, dispuesto a morir.

Como el rey
que ignora que ha sido destronado
y muere cosido suavemente
a la fidelidad nocturna.

(Lezama, 1941/1966, pp. 20-22).

En 1942 edita con su amigo Gaztelu diez números de una revista enteramente poética "*Nadie parecía*", donde lo religioso y la aprehensión de los clásicos es visible con facilidad.

Según Armando Álvarez, "terminado el año 1943, Lezama se siente seguro, firme; se siente el poeta. A esto ha contribuido en gran parte la figura de la madre, que ante todos los contratiempos le ha acicateado, obligándolo a seguir adelante. Para Lezama no hacerlo significa traicionarla. Y el poeta se pone en marcha" (p. 22)

El 1944 fue año cumbre en el ser y devenir lezamiano. Se inicia la publicación de la Revista *Orígenes* (1944-1954). Alrededor de Lezama se une un grupo destacado de jóvenes con profundas inquietudes literarias. Colaboran importantes escritores extranjeros. *Orígenes* poseía personalidad propia y presencia internacional. En ese mismo año, además de la dirección de *Orígenes*, con José Rodríguez Feo, comienza a trabajar en la Dirección de Cultura, y publica *Aventuras sigilosas*, texto que prefigura el cosmos de Paradiso.

La etapa comprendida entre la edición de *Aventuras sigilosas* (1945) y de *La fijeza* (1949) fructifica y fecunda en trabajo y meditaciones. Pronuncia conferencias, ensancha sus contactos y relaciones y la siempre presencia de su madre y sus recuerdos.

En 1949 viaja a México. Extiende su visión en tierra firme, con el paisaje americano, amplía sus conceptos sobre esta realidad, pues solo conocía las islas. Publica *La fijeza*, que es una prolongación de *Enemigo rumor* y otros trabajos que muestran vuelo de altura y virtuosismo en la escritura. También realiza un viaje breve a

Jamaica. Empieza a fraguar una teoría sobre la expresión americana. Escribe además la monografía Aristides Fernández, que clarifica las motivaciones de la obra del joven y malogrado pintor.

Reúne sus ensayos y trabajos breves en 1953 en un libro titulado *Analecta del reloj*. Aquí aparecen las imágenes posibles, que forman parte de la exposición del sistema poético. Antes de 1954 publica en *Orígenes* los primeros cinco capítulos de su obra capital: *Paradiso*, novela donde el autor ha querido crear un cosmos, en cuyo texto tienen mayor valor los elementos imaginarios que los reales por el impulso que desarrollan. Se escribe cuando se encuentra solo con su madre y se propone fundar las bases de su sistema poético.

En 1954 *Orígenes* deja de publicarse por desacuerdo entre los editores. Tres años de silencio en la trayectoria lezamiana, trabajando en su sistema poético.

En 1957 se publica *La expresión americana* (Lezama, 1957/1988b) que presenta una visión señorial de nuestro mundo a través de una mirada que todo lo ve distante y que, regocijándose en la proliferación sensual, barroca, parte de una exuberante grandeza propia y encuentra su destino en la tábula rasa de la grandeza universal, aunque sus manifestaciones están teñidas de enrevesados juegos y triquiñuelas. La primera línea de *La expresión* nos da el sentido de lo americano al postular: sólo lo difícil es estimulante. Es la dificultad para llegar a las esencias de ese mundo, su secreto, su atractivo, acaso, su razón de ser.

En 1958 aparece su segundo libro de ensayos: *Tratados en La Habana* (Lezama, 1958/2018). Es una colección de ensayos y críticas que no tiene un tema único narrativo, sino un eje conceptual en torno a temas en la Habana de la época. Es el libro donde Lezama conecta la cultura universal (crítica sobre Mallarmé, Valéry, Góngora, la pintura) con la circunstancia cubana. Es aquí donde legitima que desde una isla del Caribe se puede repensar y devorar la cultura occidental. Contiene textos fundamentales como *Introducción a un sistema poético*, donde consolida sus categorías de la imagen, la metáfora y la sobrenaturaleza. Es el puente intelectual entre su poesía y su novela *Paradiso*.

Con el triunfo de la Revolución cubana en 1959, Lezama ocupa la dirección del Dpto. de Literatura y publicaciones del Consejo Nacional de Cultura y se integra a las transformaciones que se estaban produciendo entonces.

En 1960 se publica su libro *Dador*, sólo comprensible para el que posea una previa asimilación del sistema poético lezamiano. Publicado en 1960, rompe un silencio editorial de más de una década, desde *La fijeza* en 1949. Es considerado por la crítica como su poemario más hermético, difícil y denso. Aquí el poeta en el umbral de su madurez toma la posición de un espectador y contempla la vida como un gran ballet. *Dador* es un gran repaso a lo vivido.

Un repaso necesario antes de acometer la obra definitiva. Presenta al poeta como el proveedor de la abundancia. En el sistema lezamiano, el poeta es quien "da" la posibilidad, quien ofrece imagen que vence al tiempo. Si en libros anteriores la poesía era búsqueda, en *Dador* es posesión y encarnación. La palabra se vuelve "sustancia". Explora la "sobreabundancia" y la saturación del mundo a través de la metáfora. Es la antesala intelectual directa de la novela *Paradiso*.

En el período de 1959- 1962, el gran poeta ocupa el cargo de uno de los seis vicepresidentes del Unión de Artistas y Escritores de Cuba y pasa a trabajar como Asesor en el Centro Cubano de Investigaciones Literarias.

El 12 de septiembre de 1964, Lezama sufre una pérdida irreparable: la muerte de su madre, lo cual le produce una profunda tristeza e influye en su producción literaria.

En 1966, aparece la primera edición completa de su obra maestra: *Paradiso*. Entre los años 1966-1976, continúa su trabajo creativo y ocupa varias responsabilidades en instituciones culturales cubanas.

Filosofía y Literatura. Comunidad, interacción y condicionamientos.

A través de la historia espiritual de la civilización humana, la filosofía y la literatura han tenido campos comunes de interacción y condicionamiento. Tres rasgos comunes sobresalen:

1. La existencia de ideas limítrofes de carácter cosmovisivo entre la filosofía y la literatura, en tanto refieren al hombre en relación con el mundo o al cosmos humano en sus múltiples mediaciones.
2. La no limitación de la filosofía al conocimiento teórico-científico, pues incluye formas práctico-espirituales de aprehensión de la realidad.
3. El uso por la filosofía de medios expresivos no sólo lógicos, sino también imágenes, metáforas, símbolos, alegorías, mitos etc.

El propio Lezama Lima considera, además que “el estudio de la literatura debe rebasar las fuentes de información estrictamente literarias”, según explica Rensoli (1990, p.7).

En la concepción de Santayana también está el criterio de unidad entre la filosofía y la literatura. “Los razonamientos e investigaciones de la filosofía son laboriosos; sólo de un modo artificial y con escaso donaire puede la poesía vincularse a ello. Pero la visión de la filosofía es sublime. El orden que revela en el mundo es algo hermoso, trágico, emocionante, es justamente lo que, en mayor o menor proporción, se esfuerzan todos los poetas en alcanzar” (Santayana, 1943, p. 11).

No es posible concebir la filosofía sólo como sistema teóricamente elaborado, cuyo discurso se opere a través de conceptos lógicos, al igual que a la literatura como simple aprehensión subjetiva expresadas en imágenes. Tanto la filosofía como la literatura aprehenden la realidad en su esencialidad en correspondencia con su objeto, y emplean las múltiples formas aprehensivas de que dispone el hombre. Por eso existe comunidad, interacción y condicionamientos mutuos. Los conceptos, las ideas, las imágenes, etc. son formas humanas de asimilación y creación de la realidad y no son privativos de una ciencia específica.

Una filosofía que se aferre sólo a los tratados sistemáticos y a las expresiones categoriales y una literatura que no admita las contaminaciones filosóficas resultan estériles. Toda obra poética que realmente merezca el nombre, tiene algo de filosófica. Explica Rensoli que: “En los orígenes del filosofar, la poesía, tan antigua como el hombre, prestó su forma a la naciente reflexión sobre el universo para plasmar la búsqueda del argé o la aletheia. Las primitivas cosmogonías, poemas de alta condición, se encuentran preñadas de ideas cosmovisivas destinadas a fructificar en órdenes muy diversos, pero, sobre todo, a constituirse en fuentes inmediatas de la filosofía. Esto nunca ha dejado de ocurrir”. (Rensoli y Fuentes, p.8)

La historia de la filosofía y la historia de la literatura, dan cuenta de la comunidad interactiva entre ambas disciplinas y las particularidades expresivas de los literatos filósofos y los filósofos literatos.

En Lezama Lima, todo su universo poético da cuenta de ello. Lo mismo pudiera decirse de Martí y Carpentier. Es que, en todo creador con sólida base cultural, literatura y filosofía se presuponen, comunican y superan para expresar un discurso crítico de fuertes raíces, espíritu ecuménico y vuelo cogitativo de altura.

Especificidad del universo poético lezamiano.

Un profundo universo poético contiene la obra de Lezama Lima. Un rico sistema que hace gala de erudición enciclopédica y subjetividad humana. Un discurso subjetivo, pleno de humanidad que parte de las raíces con vocación ecuménica para penetrar con éxito en el hombre en relación con el mundo y la sociedad. Su quehacer poético-filosófico hace de la imagen y la metáfora sustancia proteica de la poesía con cauce de honda aprehensión. Expone sus ideas en las siguientes palabras:

En los términos de mi sistema poético del mundo, la metáfora y la imagen tienen tanto de carnalidad, pulpa dentro del propio poema, como de eficacia filosófica, mundo exterior o razón en sí. Es uno de los misterios de la poesía la relación que hay entre el análogo, o fuerza conectiva de la metáfora, que avanza creando lo que pudiéramos llamar el territorio sustantivo de la poesía, con el final de este avance, a través de infinitas analogías, hasta donde se encuentra la imagen, que tiene una poderosa fuerza regresiva, capaz de cubrir esa substantividad. La relación entre la metáfora y la imagen se puede establecer con un caballo tan alado como nadante que persiste en una sustancia resistente que en definitiva podemos considerar como la imagen. La imagen es la realidad del mundo invisible. Así los griegos colocaban las imágenes como pobladoras del mundo de los muertos. Yo creo que la maravilla del poema es que llega a crear un cuerpo, una sustancia resistente enclavada entre una metáfora, que avanza creando infinitas conexiones, y una imagen final que asegura la pervivencia de esa sustancia, de esa poiesis. De la misma manera que el hombre ha creado la orquesta, la batalla, los soldados durmiendo a la sombra de las empalizadas, la gran armada, el caserío del estómago de la ballena, ha creado también un cuerpo artificial que resulta acariciable y existente, como la misma naturaleza escondiéndose al tacto. En alguna ocasión he hecho referencia, hablando de Martí y tratando de establecer las misteriosas leyes de la poesía (y no se olvide que las primeras leyes se hicieron en forma poética), que, para esas prodigiosas leyes de la imaginación, veinte años de ausencia equivalen a un remolino en la muerte; así como, dentro de la orquesta, una trompeta equivale a veinte violines. Las conexiones de la metáfora son progresivas e infinitas. El cubrefuego que la imagen forma sobre la substantividad poética es unitivo y fijo como una estrella. Por eso afirmo en uno de mis poemas, paradoja profunda de la poesía, que el amor no se ejerce caricioso, poro tras poro, sino de poro a estrella, donde el espacio forma una suspensión y el cuerpo se lanza a una natación que se prolonga (Lezama, 1964, p.31-32)

En su sistema poético se opone a la concepción heideggeriana del hombre para la muerte, enfatiza Lezama:

“levantando el concepto de la poesía que viene a establecer la causalidad prodigiosa del ser para la resurrección, el ser que vence a la muerte y a lo saturniano. De tal manera que, si me pidiera que definiera

la poesía, una coyuntura casi desesperada para mí, tendría que hacerlo en los términos de que es la imagen alcanzada por el hombre de la resurrección” (Lezama, p.35).

Trata de destruir la causalidad aristotélica en función de la búsqueda y encuentro de lo incondicionado poético, de la imaginación creadora. Al mismo tiempo cree posible “hablar de caminos poéticos o metodología poética dentro de ese incondicionado que forma la poesía. Para ello se remite a la historia e ilustra con ejemplos.

Considera que todo hombre cree en algo, pues según él, hasta el propio “Valéry que hizo profesión de ateísmo, cuando definió la poesía, lo hizo diciendo que era el paraíso del lenguaje. Ya ve usted –destaca Lezama- el caso de un ateo usando la palabra paraíso con toda la resonancia de un católico”. (p.44).

Ante una pregunta sobre la inexistencia del alma, si bien la afirma en su sistema, el poeta muestra tolerancia. “Amigo mío, - responde Lezama- siempre he creído que mi sistema poético es algo bello en sí: pero nunca he tenido la soberbia de pensar que es algo único. Sobre él, sitúo a la poesía. La poesía como misterio clarísimo o, si usted quiere, como claridad misteriosa. Esa ambigüedad me permite decirle que no soy quien debe responder esa pregunta, sino el tiempo, el tiempo que hace poesía y la poesía que hace en el tiempo. (pp.44-45).

La singularidad radica, en gran medida, en su apropiación del barroco. Como señala Chiampi (2000), el barroco en Lezama deja de ser un mero estilo decorativo para convertirse en una estrategia de "contra-conquista" y resignificación de la identidad latinoamericana, superando la simple imitación de modelos europeos.

En el sistema poético lezamiano, imagen, mito y poesía integran una totalidad integradora de su discurso creativo. Después que la poesía y el poema ha formado un cuerpo o un ente, y armado de la metáfora y la imagen, y formado la imagen, el símbolo y el mito -y la metáfora que puede reproducir en figuras sus fragmentos o metamorfosis-, nos damos cuenta de que se ha integrado, una de las más poderosas redes que el hombre posee para atrapar lo fugaz y para el animismo de lo inerte. Lo mismo ocurre con el juego que forma en su sistema un sentido cósmico y preside todo el devenir universal hacia la unidad.

La relación hombre-cosmos en sus diversas manifestaciones está presente en toda la obra poética de Lezama Lima. En su esencia se traduce en una cosmología poética, extremadamente enrevesada y difícil de comprender para algunos. Pero esto no le preocupa al poeta. Sencillamente, afirma: “Hay la poesía oscura y la poesía clara (...), en definitiva, ni las cosas oscuras lo son tanto como para darnos horror, ni las claras tan evidentes para hacernos dormir tranquilos.

Lo que cuenta –aquí sigue a Pascal (...) es el eterno reverso enigmático, tanto de lo oscuro o lejano como de lo claro o cercano. La tendencia a la oscuridad, a resolver enigmas, a cumplimentar juegos entrecruzados es tan propia del género humano como la imagen reflejada en la clara lámina marina, que puede conducirnos con egoísta voluptuosidad a un golpe final, a la muerte. No hay que buscar oscuridades donde no existen”. (pp. 30-31)

Lezama revela en lo poético, con todos los medios y formas de expresarse, un modo de perenne ascensión, propio de un logos profundo que se aprehende a través de dos vías esenciales: doxa y ciencia y cuyo resultado encarna el sentido cósmico, o el cosmos mismo. Así, en Muerte de Narciso, “el mito que le sirve de base, la

contemplación de la propia belleza que consume a su protagonista permite establecer una especial relación cognoscitiva entre hombre y universo, dirigida al sentido cósmico de la unidad entre ambas” (Rensoli, 1990, p.31)

En esta misma dirección podría analizarse su teleología insular estrechamente vinculada a lo cósmico universal, el problema de la muerte, el tiempo y el espacio, la historia, en fin, el hombre en relación con el mundo en sus varios avatares.

En todo su sistema poético y el discurso que lo expresa, filosofía y literatura aparecen mancomunados como un crisol unitario en pos de lo grande y absoluto y con la convicción que el conocer como forma del servicio, es la caridad entrando como una nueva categoría en todo filosofar”. (Lezama, 1988, p.122)

Paradiso: una obra universal. A modo de conclusión inconclusa

La primera edición de *Paradiso* aparece en 1966. Es una obra maestra de quilate universal que muestra la madurez de un autor en cuanto a profesionalidad, estilo, originalidad creadora, maestría filosófico –literaria y posesión de una vasta cultura.

No se trata de una novela épica. Es una novela poética, cuyos antecedentes están en la propia poesía de Lezama. En prosa resume su cosmos poético, estrechamente vinculado a su concepción del mundo, y a su visión del hombre en su formación y despliegue, en sus orígenes; en su pasado: "...un mundo complejo, difícil, a veces desconcertante (Vitier, 2000, p. VII) “.

En *Paradiso* no se busca lo histórico concreto. Se busca recrear el pasado; pero siempre a través del recuerdo, de esa memoria afectiva que es la que guía el orden en que aparecen estructuradas las vivencias y recursos del autor”, considera Nieves (1983, p.27).

Su personaje central –protagónico- José Cemí – encarna la búsqueda lezamiana. “José Cemí no es más que un poeta que busca la verdad. - podríamos decir, la sabiduría a través de la poesía, en tanto libertad absoluta-. Y *Paradiso* es la historia de ese personaje, y de su familia, y de sus amigos, y de las sollicitaciones que le hace la realidad”, de sus aprehensiones sensoriales, sentimentales y ancestrales que le trasmite su madre y el destino que le ha fijado: Tu destino es contar la historia de tu familia”. (p.28)

La novela no soslaya totalmente la historia, pero no la asume de frente. Aparece sólo en aquellos que tiene que ver con el aprendizaje vital, es decir, poético, a través de recuerdos, imágenes. Los motivos históricos se subordinan a ello. “Sencillamente, hay otro sentido de lo histórico, que viene dado a través de la asimilación subjetiva del mismo. Busca la expresión de la cubanía desde dentro: la familia, las tradiciones, las costumbres y los sentimientos” (p. 27). Cemí lo asimila, se encuentra, a través de un mundo real e imaginario. Así asume el sentido de la vida, de la muerte, del destino, del deber, como experiencias vividas o transmitidas por su madre y los recuerdos e imágenes.

Para Cintio Vitier –amigo de Lezama- “*Paradiso* es una invitación a la sabiduría” (Vitier, 2000, p. VII). Una novela útil y trascendente por su contenido y riquezas expresiva y poética, “la historia imaginaria de la formación de un poeta que quiere alcanzar o merecer la sabiduría. Su intención es a la vez testimonial, catártica y

pedagógica” (p. VII). El resultado, una pieza filosófica literaria, permeada de humanidad que sigue un cauce con sentido cultural antropológico en pos de trascendencia y universalidad.

Por eso y mucho más, coincidimos con Dolores Nieves, cuando afirma: “Hace años, Cintio Vitier, al referirse a la poesía de Lezama, dijo: “Si aquello no se resolvía en un caos, tenía que engendrar un mundo” (Nieves, 1983, p.32). Y esto es realmente lo que ocurrió. Un mundo exuberante y complejo es la poesía de Lezama. Y como remate de ella, un mundo complejo, difícil, a veces desconcertante, pero siempre incitante es *Paradiso*, que se ha ganado ya, por derecho propio, un lugar entre las más importantes novelas cubanas de todos los tiempos” ¿y por qué no, un lugar entre la novelística universal?

Finalmente, la búsqueda de unidad en su obra revela lo que Arcos (2016) define como una "solución unitiva", donde lo sagrado y lo profano convergen para ofrecer una redención del ser humano a través de la imagen y la poesía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez Bravo, A. (2017, 16 de noviembre). Conversación con José Lezama Lima. *In-Cubadora*.

<https://www.in-cubadora.com/2017/11/16/armando-alvarez-bravo-%C2%B7conversacion-con-jose-lezama-lima%C2%B7/>

Arcos, J. L. (2016). *La solución unitiva: Sobre el pensamiento poético de José Lezama Lima*. Editorial Verbum.

Chiampi, I. (2000). *Barroco y modernidad*. Fondo de Cultura Económica.

Lezama, J. (1960). *Dador*. Úcar, García, S.A.

Lezama, J. (1966). Carta al Sr. Álvarez Bravo. En A. Álvarez Bravo (Ed.), *Órbita de Lezama Lima* (p. 9). Ediciones Unión.

Lezama, J. (1966). Carta a Cintio Vitier. En A. Álvarez Bravo (Ed.), *Órbita de Lezama Lima* (p. 19). Ediciones Unión. (Obra original publicada en 1941).

Lezama, J. (1966). Muerte de Narciso. En A. Álvarez Bravo (Ed.), *Órbita de Lezama Lima* (pp. 49-50). Ediciones Unión. (Obra original publicada en 1937).

Lezama, J. (1988a). Diario. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (2), 99-160.

Lezama, J. (1988b). *La expresión americana*. Editorial Letras Cubanas. (Obra original publicada en 1957).

Lezama, J. (2018). *Tratados en La Habana*. Editorial Letras Cubanas. (Obra original publicada en 1958)

Mataix, R. (2000). *La escritura de lo posible: El sistema poético de José Lezama Lima*. Editorial Universitat de Lleida.

Nieves, D. (1983). Para una aproximación a Paradiso. *Revista Universidad de La Habana*, (221), 27.

Ortiz, G. (2021). José Lezama Lima, filósofo de nuestra América. *Boletín GEC*, (27), 35-57.

Rensoli, L., & Fuentes, J. (1990). *Lezama Lima: Una cosmología poética*. Editorial Letras Cubanas.

Santayana, G. (1943). *Tres poetas filósofos*. Editorial Losada.

Vitier, C. (2000). Prólogo. En J. Lezama Lima, *Paradiso*. Editorial Letras Cubanas.

Contribución Autoral

Autor Principal: Desarrolló parte del trabajo desde la selección de la bibliografía, la recolección de datos, la redacción del artículo y la discusión de los resultados con el manejo de datos.